

## Editorial

### La Subjetividad como terreno de disputa

Por Alfredo Juan Manuel Carballeda

Podemos pensar a la subjetividad en América como una construcción histórica y social, como un producto que surge de un encuentro entre diferentes procesos donde lo individual se funde en lo colectivo.

Esa correspondencia entre la subjetividad y lo colectivo no es unidireccional sino que surge de permanentes interacciones y construcciones históricas, políticas y sociales. Así, se constituye como terreno de disputa en el que diferentes modalidades discursivas -en tanto expresiones de poder- pujan, tensionan, triunfan y también son derrotadas en diferentes momentos históricos.

Esta relación entre subjetividad y realidad social implica formas de conocer, comprender y explicar pero, asimismo, modalidades afectivas, estrategias inconscientes y diferentes operaciones psicosociales que dialogan con los imaginarios de cada época, generando diferentes formas de disputa. Así, es posible pensar la construcción de la subjetividad en América como un juego de interacciones que se encuentra atravesado por diferentes relaciones de poder. Estas se expresan de manera imperativa y sutil, se inscriben de diferentes formas, producen distintas marcas y trayectorias siempre ligadas al contexto, a los avances y retrocesos, a las tensiones y juegos de poder y deseo.

La construcción de subjetividad en América es consecuente y dialoga con la descripción que hace Álvaro García Linera *-I-* de nuestros devenires históricos cuando afirma: “Luchar, vencer, caerse, levantarse, luchar, vencer, caerse, levantarse. Hasta que se acabe la vida, ese es nuestro destino”. En América, la subjetividad es la posibilidad de pensarse a sí mismo desde lo colectivo, donde la Otredad nos constituye, se funde con la tierra, con lo sagrado, con los otros.

La conquista implica la imposición de un tipo de subjetividad que coercitivamente justifica el saqueo, la colonización del pensamiento, la coacción que lleva a fortalecer estereotipos apoyados fundamentalmente en la ratificación de una supuesta inferioridad en ese Otro que no se asemeja al conquistador.

La colonización impone la apropiación de la de la subjetividad a través de diferentes dispositivos por parte de un poder que se enuncia a sí mismo como superior, ratificando su superioridad desde allí, desde su capacidad de infligir dolor deshumanizando, imponiendo una forma de racionalidad que se autodenomina superior.

De esta manera, muchas veces en nuestro continente no hablamos por nosotros mismos, somos hablados por otros y repetimos esa habla, esa discursividad, como si fuera propia. Asimismo, nuestra subjetividad es apropiada, robada, saqueada y especialmente encerrada dentro de la lógica del dominador. La subjetividad se transforma en campo de batalla, en lugar de tensiones, en terreno

de disputa, simplemente desde la tozudez, desde la búsqueda de la integración perdida, desde la interpelación.

La noción de subjetividad en el pensamiento cartesiano implica fundamentalmente una separación entre la humanidad y la naturaleza. La llamada “humanidad” por el pensamiento europeo fortalece sus argumentos para adueñarse de la historia y de la naturaleza: asaltar, saquear, imponer la lógica de la conquista. El “pienso, luego existo” se complementa con la justificación de la conquista y la connotación de humanidad sólo para unos pocos europeos. De estas forma, Occidente saqueó el planeta y hoy sufrimos consecuencias de todo tipo.

Desde esta imposición al mundo se atribuyó por parte de Europa una propiedad de la historia como algo unívoco, es decir que habrá una sola historia que proviene de una sola palabra, de una sola discursividad. Así, la historia será universal, enunciada desde una sola perspectiva y desde allí se construirá una subjetividad dominante donde aquellos que quedaron afuera de ese proceso sencillamente “no son”, pierden su condición humana: podrán ser masacrados, torturados, vendidos, esclavizados.

La subjetividad desde el pensamiento europeo implica también el resultado de procesos de “normalización” y disciplinamiento. Para Michel Foucault, éstos se llevan adelante en espacios cerrados como la Escuela, el Hospital y la Familia. El apogeo del neoliberalismo y los destrozos que marcan su inexcusable caída, propone -desde su agonía- nuevos mecanismos de disciplinamiento y “normalización”. En su última etapa, desconfía de los espacios cerrados y desde la exaltación de la libertad de mercado construye una forma de subjetivación que se vincula pura y exclusivamente con éste, como un nuevo Dios medieval, unívoco y omnipresente, con sus sacerdotes y las formas tecnológicas de la inquisición.

Se es según lo que el mercado acepte y considere correcto, equiparando a la vestimenta con las fotografías retocadas y la política realista.

El mercado construye a su propio sujeto, se apropia del deseo, inventando, creando un gobierno del alma donde la sujeción ahora pasa por la tensión entre la inclusión y la exclusión social. De este modo, quienes acepten sus liturgias podrán seguir en la ilusión de pertenecer aunque vivan en la peor de las miserias, reforzando su certeza con frases de autoayuda.

Desde allí encauza conductas, promueve sacrificios, justifica la codicia, generando formas de desigualdad desconocidas hasta ahora.

La subjetivación dejó de transcurrir por la institución cerrada, la subjetividad la construye el mercado y tal vez las nuevas formas de encierro se escondan en la supuesta invisibilidad de las redes sociales, donde se supone que se es libre, allí donde las opiniones se entrecruzan con el secuestro de la verdad, las noticias falsas y la violencia verbal. Mientras, sabemos que todo es una manipulación que irracionalmente seguimos aceptando.

## **Nota**

**-I-** Álvaro García Linera en Argentina: "Luchar, caer, levantarse. Caerse, levantarse..."  
en: <https://causainfinita.blogspot.com/2016/05/alvaro-garcia-linera-en-argentina-no.html>